**CELEBRACIONDELA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE**

**EN EL DIADEL CORPUS CHRISTI**

**Jornada de Cáritas**

Jesús, el Señor, muerto y resucitado para darnos vida, se hace presente en medio de nosotros cada vez que nos reunimos en el gesto que él nos dejó la noche antes de su entrega. Con su Cuerpo y su Sangre, en la Eucaristía, se nos da como alimento para que vivamos siempre unidos a él y aprendamos a amar como él nos ha amado.

**SALUDO DEL**

Hoy es también Día de la Caridad. El voluntariado es gratuidad y contribuye a la lucha contra la pobreza y las desigualdades y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria de manera desinteresada.

Puestos en pie comenzamos cantando.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

**Acto penitencial**

Reconozcamos nuestra condición pecadora y pidamos perdón a Dios.

— Tú, Señor, lleno de misericordia, que te compadecías de los pobres:

Señor, ten piedad.

— Tú, Señor, buen samaritano, que te inclinaste sobre los caídos del camino:

Cristo, ten piedad.

— Tú, Señor, que derribaste los muros que separaban a los pueblos para que «todos fueran uno” Señor, ten piedad.

**ALABANZA**

Gloria…

**Oremos**

*Pausa.*

Oh Dios que en este sacramento admirable

nos dejaste el memorial de tu pasión,

te pedimos nos concedas

contemplar el misterio de tu Cuerpo y Sangre,

que experimentemos el fruto de tu Pascua.

Por nuestro Señor Jesucristo.

AMEN.

****

Ex 24, 3-8

115. Salmoa

Heb 9, 11-15

Mc 14, 12-16b.22-26

**LITURGIA DE LA PALABRA**

Desde el inicio de la vida, Dios nos busca para llevar la vida a plenitud, nos ofrece salvación. Jesús es su palabra plena, que se nos da como Pan de Vida.

II.- Alzaré la copa de la salvación invocando tu nombre.

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho!

Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo. R/.

HOMILIA

<<EXPERIENCIA DECISIVA>>

Como es natural, la celebración de la Eucaristía ha ido cambiando a lo largo de los siglos. Según la época, teólogos y liturgistas han ido destacando algunos aspectos y descuidando otros. La misa ha servido de marco para celebrar coronaciones de reyes y papas, rendir homenajes o conmemorar victorias de guerra. Los músicos la han convertido en concierto. Los pueblos la han integrado en sus devociones y costumbres religiosas…

Después de veinte siglos, puede ser necesario recordar algunos de los rasgos esenciales de la última Cena del Señor, tal como era recordada y vivida por las primeras generaciones cristianas.

En el fondo de esa cena hay algo que jamás será olvidado: sus seguidores no quedarán huérfanos. La muerte de Jesús no podrá romper su comunión con él. Nadie ha de sentir el vacío de su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos, a merced de los avatares de la historia. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza.

De él se alimenta la fe de sus seguidores. No basta asistir a esa cena. Los discípulos son invitados a «comer». Para alimentar nuestra adhesión a Jesucristo, necesitamos reunirnos a escuchar sus palabras e introducirlas en nuestro corazón, y acercarnos a comulgar con él identificándonos con su estilo de vivir. Ninguna otra experiencia nos puede ofrecer alimento más sólido.

No hemos de olvidar que «comulgar» con Jesús es comulgar con alguien que ha vivido y ha muerto «entregado» totalmente por los demás. Así insiste Jesús. Su cuerpo es un «cuerpo entregado» y su sangre es una «sangre derramada» por la salvación de todos. Es una contradicción acercarnos a «comulgar» con Jesús, resistiéndonos egoístamente a preocuparnos de algo que no sea nuestro propio interés.

Nada hay más central y decisivo para los seguidores de Jesús que la celebración de esta cena del Señor. Por eso hemos de cuidarla tanto. Bien celebrada, la eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta de su vida, nos familiariza con el evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno, y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él.

En la jornada del DIA DE LA CARIDAD, Cáritas nos ofrece una concreción de doble cara para vivir la Eucaristía: DAR ES GANANCIA, el voluntariado es gratitud. ¿Cómo gestiono mi modo concreto de solidaridad, fraternidad en la situación crítica en que vivimos? ¿Comparto los excedentes o ajusto mi vida y mi tiempo para ofrecerlo?

¡Ojalá la cercanía con Jesús nos haga más cercanos a quienes necesitan apoyo!

**ORACION UNIVERSAL**

Oremos a Dios, Padre rico en misericordia, que nos ha manifestado su inmenso amor en Jesucristo.

Por la Iglesia y por quienes la formamos, para que busquemos ante todo el Reino de Dios y su justicia y demos con gratuidad lo mejor que somos y tenemos. Roguemos al Señor

Por quienes están en paro y por las personas que sufren las consecuencias de la crisis económica para que este Día de la Caridad les lleve ayuda y esperanza de un futuro también para ellos gracias a nuestra generosidad. Roguemos al Señor

Por Cáritas y su voluntariado, para que no dejen de animar la caridad en la Iglesia y el respeto de los derechos de todas las personas. Roguemos al Señor

Por nuestra comunidad (parroquial), para que renovada con la Eucaristía, crezca en entrega, en solidaridad y en testimonio. Roguemos al Señor

Dios, Padre bueno, escucha nuestra oración y ayúdanos a vivir cada día lo que aquí celebramos y a ser consecuentes con lo que recibimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**COLECTA DE SOLIDARIDAD**

Colaborar con Cáritas es trabajar por la justicia. Respaldemos las diversas iniciativas de Cáritas. Podemos formar parte activa de su voluntariado, donde la gratuidad es uno de sus valores primordiales para construir un mundo más justo e igualitario. Gracias por vuestra aportación ahora en la colecta que hacemos.



**ACCIÓN DE GRACIAS**

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, en Jesucristo, tu Hijo, y su Espíritu porque nos invitas a seguirle, por ello invocamos:

Todos:

¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!

*Animador/a:*

Te damos gracias, Padre,

porque nos abres las puertas de tu casa

y nos muestras tus secretos.

Te bendecimos porque nos enseñas el camino hacia ella:

Jesucristo, tu propio Hijo.

El vino a hablarnos de Ti,

por eso unidos a todos los que ya están disfrutando de tu casa

te cantamos:

Todos:

¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!

*Animador/a:*

Te bendecimos, Señor Jesús,

Por habernos indicado el camino.

El pan que ahora partimos

nos llena de alegría por encontrarnos aquí,

reunidos en tu nombre, dispuestos a acogerte

y lo hacemos en recuerdo de lo que Tú hiciste por nosotros,

Por eso te decimos:

Todos:

¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!

*Animador/a:*

Hazte presente, Señor, en nuestra comunidad,

en tu Iglesia, que seamos casa acogedora para todos

y especialmente para los débiles y pequeños.

Intercede ante el Padre

para que nos empeñemos en la renovación de este mundo

haciéndolo a tu imagen, cada vez más humano y justo.

Mientras colaboramos en ello, ten cantamos:

Todos:

¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!

*Animador/a:*

Ruega al Padre que envíe su Espíritu,

para dar a nuestro mundo un rostro nuevo:

el rostro de la paz y de la justicia.

De ese modo, será santificado el nombre del Señor

ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Todos:

¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,

digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó: PADRE NUESTRO…

Démonos fraternalmente la paz

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos**

*Pausa.*

+ La comunión de tu Cuerpo y Sangre, Señor,

signo del banquete del Reino,

nos llene de la alegría de participar en tu misma vida.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

AMEN.

RITO DE CONCLUSIÓN

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

descienda sobre nosotros.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

¡Podemos ir en paz!

¡Demos gracias a Dios!